

# DIARIO DE UN NÓMADA

*La serie de motos en la que no creía nadie*

POR MIQUEL SILVESTRE



La radio televisión pública española está emitiendo una serie de viajes en moto en La 2 llamada "Diario de un Nómada". Es la primera serie de este tipo para la televisión en nuestro país y disfruto del privilegio de ser su director y productor. Comenzó con 13 episodios sobre un recorrido por Sudamérica a lomos de una BMW R 1200 GS del 2015. Era un producto modesto, rodado casi sin medios y que terminé de editar en una habitación de mi casa. Se emitió los domingos a las 20:30 y para sorpresa general, funcionó bien de audiencia para lo que es la media de la cadena cultural, alrededor del 3%.

**A**nte esos datos, RTVE aceptó emitir una segunda temporada de 10 episodios filmados en México y Estados Unidos. Y ahora mismo estamos inmersos en la producción de la tercera por África, de modo que el

programa se ha consolidado en la parrilla y se ha demostrado que una serie de aventuras en motocicleta puede interesar a mucha gente, incluso aunque no sean motociclistas, porque en realidad la moto es toda una filosofía, un modo de entender la vida universal que habla

de dinamismo, riesgo, emoción y amor por la aventura. Y eso bien puede compartirlo quien no monta en moto.

El camino no fue fácil. Resultó difícil convencer a los responsables de documentales de La 2 y más aún a los patrocinadores de la viabilidad del proyecto. Todos los detalles de la producción están contados en el libro del mismo nombre publicado por Plaza & Janés, en el que no solo narro el viaje, sino las dificultades del trabajo y la conflictiva convivencia de un equipo de tres personas, cámara, conductor y director, que no se conocían de nada y tenían por

delante el reto de cruzar 20.000 kilómetros en 100 días y filmar al mismo tiempo una serie documental.

Muchos fueron los obstáculos y las dificultades. Para empezar mi propia inexperiencia. No había trabajado nunca en televisión, no tengo amigos en el medio, ni familiares, ni padrinos. Para continuar, la falta de presupuesto. Los patrocinios han sido mínimos. Como anécdota puedo contar que a Sudamérica me fui con mis viejas zapatillas de correr. No podía gastarme un euro más de lo que había invertido en la cámara, el material de filmación y los sueldos de Antonio y Heber, camarógrafo y conductor.

Intenté inútilmente que una empresa deportiva me cediera un par a cambio de enseñarlas en pantalla, pues tenía pensado mostrar mi rutina de corredor matutino como parte del viaje. No lo

conseguí. Los departamentos de marketing de las marcas deportivas consideraron que mi proyecto no valía ni los cien euros de un par de playeras. En no pocas ocasiones en que se me cerraba una puerta tras otra yo tampoco estaba muy convencido de que los valiera.

Mi único patrimonio era un compromiso de emisión por parte de TVE expresado en correos electrónicos. Llevaba ya casi un año de negociaciones. La primera noticia que me dieron de que estaban interesados en una serie mía, fue justo antes de salir hacia Samarkanda, ya en mayo del 2013. Desde entonces hasta aquel día no había hecho sino trabajar en el proyecto diseñando la ruta, escribiendo el guión, teniendo reuniones, llamando a muchas puertas... pero tras intentarlo infructuosamente me vi solo porque sin dinero ninguna productora quería asumir el riesgo.

Lo razonable era abandonar. Nadie me lo reprocharía. Habría sido solo un bonito sueño pero demasiado alto como para alcanzarlo con mi 1,70 de españolito de la generación anterior a internet. Pasé unos días tristes con el único consuelo de Teresa, mi novia y hoy esposa, a quien había conocido hacía poco tiempo gracias a una entrevista que me hizo para el programa de TVE "Comando Actualidad" donde ella trabaja. Ella había vivido conmigo todo el proceso. La ilusión, el esfuerzo, el convenir poco a poco a los responsables de documentales de TVE de que el proyecto era viable. Pero sin dinero, no había proyecto. Aun así, decidí resistir. Comprendí que no había llegado tan lejos como para abandonar. La idea era mía, el personaje era el mío, el proyecto era mío y si alguien tenía que producir la serie, pensé que nadie podría hacerlo



mejor que yo. Y, diablos, si salía mal, solo a mí podría hacerse responsable. Lo mismo que si salía bien.

Decidí hacerlo a mi modo. Ejercería de guionista, redactor, actor y transportista. Compraría el material técnico de más alta calidad que pudiera pagar, contrataría a un cámara profesional y a un conductor. Asumiría todo el riesgo pero no iba a dejar pasar la oportunidad de hacer algo en lo que creía, algo para lo que pensaba estaba preparado y que valía la pena. De modo que supongo que ese momento fue cuando realmente comenzó el rodaje, el día en que me vi convertido en productor sin productora.

Tenía unos 120.000 euros en patrocinios. Una parte se pagaría al comienzo, otra al regreso y la última cuando entregara la serie terminada. En total y en el mejor de los casos, suponía un tercio de lo que los expertos consideraban imprescindible. Debía contratar un cámara durante al menos tres meses y medio, enviar una moto a Sudamérica y traerla de regreso. Contratar un conductor con un 4x4 para llevar al cámara por el mismo tiempo. Recorrer 20.000 kilómetros con los dos vehículos, pagar alojamientos, comidas, seguros, gasolina, imprevistos y los billetes de avión de ida y de vuelta. Necesitaba material de filmación profesional, trípodes, baterías extra, cargadores, tres ordenadores, tarjetas de memoria de la mayor calidad, discos duros, micrófonos inalámbricos. Al regreso necesitaba contratar editores profesionales, un estudio de sonido, una sintonía, infografías y una voz en off. Y yo hacía las cuentas y me mareaba.

Pero me fui. Contraté a Antonio Piris y a Heber Orona y les fui muy claro. Hemos venido a sacar esto adelante sin un puto duro. Lo primero que haré será pagar vuestros salarios pero a partir de ahí, dormiremos en la misma habitación, comeremos dos veces al día, trabajaremos dieciocho horas y no tendremos días



---

*~ les fui muy claro. Hemos venido a sacar esto adelante sin un puto duro. Lo primero que haré será pagar vuestros salarios pero a partir de ahí, dormiremos en la misma habitación, comeremos dos veces al día, trabajaremos dieciocho horas y no tendremos días libres. ~*

---

libres. Vamos a ser capaces de atravesar Sudamérica en cien días sin un percance o no lo conseguiremos. Y con esas condiciones nos pusimos en marcha. Y aunque la moto se accidentó en un par de ocasiones, y la camioneta se quedó sin batería, recorrimos la Ruta 40 y nos atracamos de ripio; cruzamos el Chaco por la Picada 500 y nos llenamos de barro hasta arriba; atravesamos el Salar de Uyuni por donde había agua; circulamos por las rutas mortales de Bolivia y Colombia; metimos la moto en una barca y cruzamos quince veces los Andes, cumplimos el calendario previsto y encima sí que tuvimos algún día libre y todas las cervezas que pudimos beber al terminar cada jornada.

Y cuando llegué a España con 9.000 gigas de imágenes, busqué a mis amigos Ángel Carbonell y Chucho Merino, con los que estaba en un grupo de música punk cuando todos teníamos 16 años y les dije: necesito una sinto-

nía. Y en una semana me entregaron una cojonuda y a la medida. Y busqué unos jóvenes editores sin trabajo y les dije, vamos a hacer una gran serie de televisión porque esta es nuestra oportunidad de hacer algo que valga la pena. Y nos pusimos manos a la obra y en tiempo récord teníamos los capítulos montados, locutados, sonorizados y con los créditos. Y llamé a mi compañero de colegio, Javier Gámir, actor de doblaje que hace las voces de muchos videojuegos y le dije: necesito una voz en off que parta la pana. Y cada día le mandaba un texto y cada tarde lo tenía locutado con la entonación que le hubiera pedido. Y todos estábamos entusiasmados con lo que poco a poco iba saliendo. Y así nos hicimos "Diario de un Nómada", por mucho menos dinero del imprescindible, porque ahora sé, que los verdaderos expertos son los que sienten genuina pasión por lo que hacen. 

